

BOLETÍN INFORMATIVO, SIERVA DE DIOS
**MADRE MARÍA ISABEL
DEL AMOR MISERICORDIOSO**

Carmelita Descalza

28



AMAMOS

Y

SED UNO



SUMARIO



Por ti y
por mí 3-



Con amor de Madre
6-



Pasó haciendo
el bien 10-



Ahí tienes a tu Madre
13-

“Desde el
centro del
Amor” en
la Web

12-



Carta a sus hermanas
18-

Felicitación Navideña 19-

Oración. Gracias donativos 20-

Edita: Monasterio del Espíritu Santo. MM. Carmelitas Descalzas. Algorós-Elche (Alicante) Año MMXX



POR TI Y POR MÍ

La Sierva de Dios, Madre María Isabel del Amor Misericordioso, quedaba impactada, en lo más íntimo de su corazón, por las palabras de san Pablo: “Dios me amó y se entregó por mí”. E invitaba a una de sus hijas: “Por ti, hija mía queridísima, POR TI Y POR MÍ. ¿Podremos -si esto meditamos- ser tacañas con Cristo y medir nuestra pobre entrega?”

La respuesta suya personal y la de aquellos que pudieran escuchar estas palabras, debía ser, ciertamente, muy generosa, pues, al fin y al cabo, se trataba de un retorno de amor a Aquel que todo lo entregó POR TI Y POR MÍ, por cada uno de nosotros.

En este mundo en el que nos ha tocado vivir y que, como dicen, no es ni mejor ni peor que el que cupo en suerte a nuestros antepasados, nos corresponde “meditar” profundamente en aquel don de redención que nos regaló nuestro Padre Dios.

Meses de sufrimiento por la suerte de tantos hermanos nuestros que han padecido o padecen las consecuencias del coronavirus, deben abrirnos el corazón a una súplica confiada al Señor que no es ajeno a la suerte de sus hijos y que, de muchas maneras, está actuando en sus vidas.

La Sierva de Dios, Madre María Isabel, supo comprender en su vida lo que representa el sufrimiento en la existencia terre-

na de un cristiano, y cómo, con mirada de fe y de eternidad, se resuelve en una participación de la cruz del Redentor. *“El sufrir, el parecernos a Cristo, es algo tan grande que sólo en el cielo podremos comprender y agradecer debidamente”*. Y también: *“¡Qué grande, Dios mío, qué grande es el misterio de Cristo y de su Cruz...!”*

Conocemos bien el modo y la manera tan distintos de comprender este misterio, tanto a nivel humano como espiritual. Así, en la vida encontramos personas muy pendientes de sí mismas y de la “realización” de su natural. Pasan por el mundo exigiendo “derechos”, sin obligaciones. En cambio, otras personas se realizan, verdaderamente, “a lo cristiano”: por amor a Dios aman a los hermanos, los respetan y buscan su bien; y, de este modo, siguiendo la Ley grande del “Amaos unos a otros, como yo os he amado” de Jesús, son felices en esta vida y lo serán mucho más, sin duda alguna, en la otra.

La Sierva de Dios nos aporta, en este sentido, una luz. Ella nos dice: *“Ama a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a ti mismo. Porque, a nosotros sí que nos amamos, sí que sabemos disculparnos. El amor que yo tengo puesto en mí, debo ponerlo en el prójimo. Esto... ¡Qué duro es esto!... [decimos] No, no es duro. Esto es lo lógico. Lo que es duro es que nosotros somos torcidos y vivimos según el egoísmo. Y la condición humana se busca a sí misma. Esto sí que es duro. Porque,*



buscándonos a nosotros mismos, nos hacemos egoístas, y, al hacernos egoístas, el reino de la caridad no puede pasar.

Entonces... ¡sí que es duro! Pero, cuando dejamos pasar el reino de amor, del amor... del amor cristiano, del amor de Dios, convertimos un cielo por allí por donde pasamos..."

Vivir la fraternidad es una imperativo divino, se nos ha dado como un don y una tarea a todos los cristianos, y, especialmente, a las almas consagradas a Dios, por el Reino de los Cielos. Nada nos debe ser indiferente, tratándose de la gloria que Dios puede recibir de parte de todos los hombres. Cada uno hemos sido llamados a participar de la misión del Redentor, junto a Santa María, aquella que fue asociada, de modo particular, a la Obra de misericordia que el Padre llevó a cabo a través de Jesucristo, nuestro Dios y Señor.

"Dios me amó y se entregó por mí", esto es, en clave paulina, lo que hoy nos recuerda la Sierva de Dios, Madre María Isabel del Amor Misericordioso.

"Vivamos en el amor, como Cristo nos amó, y se entregó por nosotros", nos dice también san Pablo. Vivir en fraternidad agrada a Dios y recibe como hecho a Él cuanto hacemos por los demás.



"En esos hermanos tuyos, estoy YO. Soy YO quien sigue, por medio de ellos, atravesando el mundo, para redimirlo, cada día, desde la cruz y el dolor", concluye la Sierva de Dios, Madre María Isabel del Amor Misericordioso.



CON AMOR DE MADRE

Continuación

Pero, también, junto con Dios, hay una estrella de primera magnitud, que es la Virgen. Nosotros, Herminio, no sé si tú te acordarás, porque eras tan chiquitín... Pero, el papá nos inculcó mucho amor a la Virgen. ¡Él la quería muchísimo! Bueno, él quería mucho a la Virgen, en general, pero, vamos, la Virgen del Milagro lo volvía loquito. ¿Eh? Nos enseñó a amarla mucho... Y nos enseñó, yo lo recuerdo perfectamente. No sé si a ti te lo diría, porque tú, al fin de cuentas, tenías a la “Mare Malena”, que te quería tanto y te llevaba consigo a donde ella vivía, te tenía un poco amparado. Pero, a mí me lo decía muchas veces -muchas, no, porque murió muy pronto, pero, en fin- decía: “Mira, la Virgen es Madre de todos. Pero, como tú no tienes mamá, es dos veces Madre tuya. Madre, porque es la Madre de todos, y Madre, especialmente tuya, porque, como no tienes mamá, es Ella quien hace las veces de madre tuya”. Yo eso lo comprendía a mi manera, de tal, que, cuando me iba al altar de la Inmaculada de Ibi, no sé si te acordarás, al antiguo altarcito de la Inmaculada de Ibi, aquella capillita lateral, me acercaba, y me ponía de pie, como diciendo “mírame”. Y me sentía como amparada por Ella, como que me miraba. Y, a veces íbamos con dos o tres niñas... Pero, yo estaba tan segura de que la Virgen me miraba a mí, que me ponía toda tiesita delante de Ella, como diciendo: “¡Eh, soy privilegiada!: de vosotras es Madre, como de todo el mundo; pero mía es Madre, porque, ade-



más, no tengo mamá. Y eso me daba a mí como un consuelo tan grande.



Pues, esa Virgen, tan Madre, Reina de los Cielos. Aquella María Inmaculada. Aquella que engendró al Hijo, y fue también, diríamos, corredentora con el Hijo, porque nos lo proporcionó Ella. Aquella Virgen María, aquel Corazón Inmaculado, nos espera, también, allá arriba.

¡Cuántas veces Ella intercede por nosotros, ante Dios!

Quiero que [la] queráis mucho... La Virgen se lo dijo en Fátima a los chiquitos, Lucía, Francisco y Jacinta: “El Señor quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado”.

El Corazón Inmaculado de María es el nido de nuestros amores. Acudamos a Ella.

Estamos en tiempos muy difíciles. En tiempos que parece que el infierno se ha soltado, y que la fe del hombre sufre un vendaval tremendo. En estos tiempos, acudamos a Ella. “Mira la estrella. Invoca a María”. Eso decía san Bernardo. Eso lo repito yo muchas veces: “Mira la estrella. Invoca a María”. Cojamos de san Bernardo esta invitación, y mirémosla mucho; invoquémosla, para que cuide Ella de nuestra fe. Nuestra fe es lo más grande que hemos recibido. Señor, que nadie nos la pueda

apagar. Yo eso es lo que pido para todos mis seres queridos. Lo pido para vosotros, lo pido para mí. Mantennos en la fe, que si esa la guardamos, todo lo demás nos vendrá ancho.

Alegrémonos, en el Señor. Tú, Hermiño, podrás ver cuánto te quiere el Señor... Rezo por ti... Y le doy gracias al Señor, intensamente, porque es bueno, porque es inmensa su misericordia. Vivamos con alegría. Con alegría de ser hijos de Dios. Él, como yo te decía ayer, hizo las flores, hizo las montañas, hizo el sol...



ha hecho todo para nuestro bien. Y, todo eso, con ser tan bello, no es nada al lado de que nos ha dado a su Hijo, y ha hecho la Redención.



Como te decía: el tiempo, ante el Señor, ni hubo ayer ni mañana, es un momento actual. La Redención de Cristo no es un hecho histórico, que ya pasó: está presente.

Se está efectuando continuamente. Y, en nombre de Él y con Él, nosotros también, crucificados, vamos cruzando el destierro.

Es un poquito... “Un poquito, y no me veréis; y otro poquito, me volveréis a ver”. Dentro de un poquito, de un poquito, nos juntaremos para siempre con Él. Mientras tanto, el patrimonio del cristiano es la alegría. Es verdad que, cuando tenemos mucho dolor, a veces nos salen

las lágrimas y el quejido. Eso es natural. No podemos pedir peras al olmo. Pero, nuestra actitud que sea de gozo.

Soy cristiana, soy hija de Dios. ¿Eh? El cielo y la tierra y todo cuanto contiene es mío, porque mío es el Señor, dueño de todo. Y, sí. Si se te ocurre un chiste alguna vez, dilo, porque eso es señal de una salud de espíritu. Hubo un tiempo que, personas muy graves, decir un chiste les parecía como pobreza de espíritu. Pobreza de espíritu tenían ellos, y no tenían capacidad al buen humor.

Como decía nuestro papá: “El buen humor es algo muy serio”. Así es que si se te ocurre una cosa, dila, cuéntala. Si se te ocurre algún canto bonito. Vive con alegría de que eres hijo de Dios, y un hijo muy amado de Dios. Vive con la seguridad que, aunque seamos nosotros pobrecitos, y aunque seamos nosotros con mil defectos, porque somos criaturas humanas, vivamos con la seguridad de que Dios nos quiere mucho; Dios nos quiere mucho y Dios lo olvida todo. Sintámonos como que nadamos en la abundancia de ese amor: que nada nos arredre.

Decía el padre Cases, un jesuita que era mallorquín, y se fue. Y era compositor. Y decía esto: “La Eucaristía es un amor sin playas que todo afán del corazón sosiega. Y ese regazo maternal la sola región serena. Mientras tenga un Sagrario por escudo, que me guarde de Cristo la presencia; mientras tenga una Virgen por Madre, nada me arredra”.

Así, hijo mío, como un Sagrario por escudo, que me guarde de Cristo la presencia, gracias a Dios, no nos faltará; y, como una Virgen por Madre, tampoco, ¡nada nos arredre!... ¡Nada nos arredre!

Podemos, en un momento de dolor, incluso llorar, soltar ayes. Eso no quita nada. Somos humanos. Y el Señor sabe mejor que nadie que somos humanos. Pero, sabe también que, en nuestra pequeñez, lo buscamos sinceramente. Lo buscamos sinceramente porque Él es nuestro todo.

¡Qué grande es ser cristiano! Es una idea que me domina, y que quiero dar muchas gracias a Dios en nombre mío, en nombre vuestro y en nombre de todos los nuestros. Gracias a Dios, nuestros hermanos todos murieron como cristianos. El testamento de Pepita está muy bonito, porque entonces se aceptaba lo que ahora no. Ahora ha de ser escueto y corto. Pero, ella decía: “En el nombre del Padre, del Hijo entrego a Dios mi alma; entrego a Dios mi alma, al Dios Uno y Trino y me pongo bajo el amparo de la Virgen”. Hacía una protesta de fe. Lo que te digo yo... pero, era algo más, que no recuerdo bien. Una cosa de fe muy bonita. Y, después testaba, la pobrecilla.

Pues ése, esa exclamación de fe, que ahora no se admite, porque es todo muy escueto y todo eso, esa reclamación de fe, esa protesta, que sea nuestra vida seguido. Vive Dios, en cuya presencia estoy. En el nombre de los Tres y de María.

Un dominico me enseñó una oración, que me gustó mucho: “Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. Y a ti, María”. A ver si vosotros también la decís mucho. [...]



Hasta aquí, la transcripción literal de parte de la cinta magnetofónica grabada por la Sierva de Dios, Madre María Isabel, a su hermano, Herminio Calatayud



PASÓ HACIENDO EL BIEN

GRACIA RECIBIDA POR LA INTERCESIÓN DE LA SIERVA DE DIOS MADRE MARÍA ISABEL DEL AMOR MISERICORDIOSO

Estimadas hermanas: ¡Alabado sea Jesucristo! ¡Paz y Bien!

Quiero enviar a ustedes mi más fraterno saludo en Cristo Resucitado, Nuestro Señor.

A través de este Email, les hago llegar mi testimonio de la gracia obtenida por medio de la Sierva de Dios Madre María Isabel del Amor Misericordioso, Fundadora del Monasterio del Espíritu Santo, que a continuación les narro:

Estuve de hace dos años sin empleo, suelo entrar en la Iglesia parroquial de Santa Teresita del Niño Jesús en Barcelona. Allí encontré un boletín informativo bastante antiguo, donde leí atentamente su biografía, quedé también impresionado [por] las infinitas gracias que concede el Señor a través de ella.

Me puse a orar ante el Santísimo Sacramento de la capillita adyacente, junto con la Sierva de Dios, pedí al Padre Todopoderoso que escuchara nuestra plegaria.

Así fue. Al salir de la Iglesia me llamaron para hacer una entrevista laboral. Empecé a trabajar el lunes 04 de febrero de este año, para Gloria de Dios sigo trabajando.

Al dejar el boletín informativo en la Iglesia no me quedé con los datos de ustedes. Volví a la Iglesia a ver si encontraba la nota informativa y explicárselo a los sacerdotes que allí residen y guían la parroquia. No me supieron decir nada. Entré muchas veces en las redes en

búsqueda de más información y de algún Email para así poder comunicar la Gracia recibida. Llegué a este medio. Espero que me lleve a buen puerto.

Quisiera pedirle un favor si fuera el caso, algunas estampas de la Sierva de Dios Madre María Isabel del Amor Misericordioso, y si hay una con reliquia para veneración privada, [y] divulgar entre mis familiares, amigos, compañeros creyentes del trabajo la devoción a ella; y decirme cómo hacer llegar una colaboración para los gastos de envío, divulgación, mantenimiento del culto, causa de canonización y también para las obras que realizan.

A la espera de noticias tuyas, me despido atentamente. Paz y Bien.

Mauro Gentile
Barcelona, 13 de diciembre de 2019



Estimada Madre superiora y queridas hermanas Carmelitas:

Pasado ya un año desde aquel 15 de octubre de 2019 en que cambió nuestras vidas el nacimiento de nuestro hijo, Juan. Queremos agradecerles todas sus oraciones a la Madre María Isabel, la cual, sin duda alguna, hizo de intermediadora para que Dios nos concediera el don de la paternidad.

Después de varios embarazos no llegados a término, incluso en uno de ellos el Señor hizo que nuestra pequeña de seis meses y medio de gestación subiera al cielo, y que desde allí esté siempre



protegiéndonos; comenzamos a rezar cada día la novena a la Madre María Isabel. ¡¡¡Al poco tiempo nos enteramos que íbamos a ser padres!!! Fue un inicio complicado y hubo que hacer mucho reposo; pero los meses iban pasando. Rezábamos cada día a la Madre María Isabel, hasta incluso en el hospital cuando ya iba a nacer Juan; y el día de Santa Teresa del año del Señor 2019, Dios nos concedió la gracia del nacimiento de nuestro primer hijo.

Ha sido un año maravilloso el que hemos vivido al lado de nuestro hijo. Cada día descubrimos nuevas cosas de él. Es un niño muy sano, divertido y simpático. Se nota que ha sido un niño muy rezado y lleva en su interior la alegría del gran don que es la vida.

Damos gracias a Dios cada día por él, por nuestro pequeño Juan, que está con nosotros gracias a la intercesión de la Madre María Isabel.

Juan Molina

Elche, 14 de noviembre de 2020



En la sección

LIBROS PUBLICADOS

www.madremariaisabel.es

Está disponible para descargar el libro “DESDE EL CENTRO DEL AMOR”, libro de pensamientos de la Sierva de Dios.



"AHÍ TIENES A TU MADRE"

"Ahí tienes a tu madre" (Jn 19, 27)

"Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo. [...] Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios" (Papa FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 259).



Las palabras del papa Francisco relucen en la vida de la Madre María Isabel del Amor Misericordioso, una historia que clama, con voz potente en todo tiempo y lugar: "Os sigo amando" en la gloria de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. La acción del Espíritu Santo se forjaba cada día en la vida de nuestra Madre María Isabel con esa jaculatoria tan preferida suya: "Amor Misericordioso, tened compasión de mí".

"Con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre está María. [...] Ella es la Madre de la Iglesia evangelizadora y sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización" (Ibid., 284). De igual manera, para comprender la vida de nuestra Madre María Isabel del Amor Misericordioso nos hemos de acercar de la mano de la Santísima Virgen María.

La presencia de la Virgen María en la vida de María Isabel es siempre patente. Todo comienza en la familia: D. Adolfo y D^a. Isabel "habían formado un hogar de fe viva y exquisita coherencia cristiana" (CARMELITAS DESCALZAS DEL ESPÍRITU SANTO, *Os sigo amando*, pág. 8). Esta misión la tenían muy clara: "Los padres son los principales educadores de sus hijos, tanto en lo humano como en lo sobrenatural, y han de sentir la responsabilidad de esa misión, que exige de ellos comprensión, prudencia, saber enseñar y, sobre todo, saber querer; y poner empeño en dar buen ejemplo" (SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Es Cristo que pasa*, n. 27). Podemos comprobarlo a través de esta maravillosa anécdota: "La reacción de mamá Isabel, al encontrar a su pequeña, fue colmarla de besos y abrazos y, después de dar gracias a Dios, la ofreció a nuestra Madre Santísima ante un cuadro de la Virgen del Carmen" (CARMELITAS DESCALZAS DEL ESPÍRITU SANTO, *Os sigo amando*, pág. 12).

Desde la más tierna infancia D. Adolfo y D^a. Isabel concibieron en el corazón de su hija María Isabel la presencia viva de Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra. “Ella no necesitaba ni juguetes, ni juegos ni nada: sólo quería la presencia de su mamá” (*Ibid.*, pág. 13). María Isabel vivía desde el amor natural, se movía por el instinto de su corazón, éste le llevaba a querer estar siempre con su mamá y su papá. Este amor sincero, familiar, transparente, limpio... le llevará a saber amar a nuestra Madre, la Virgen María, como a su propia madre.

Aconteció que mamá D^a. Isabel a causa de una grave enfermedad falleció, María Isabel apenas había cumplido los 4 años. Su padre, “D.



Adolfo trataba de restañar las heridas del corazoncito [...], y así le repetía: La Virgen es Madre de todos, porque es Madre de Jesús y madre nuestra. Pero como tú no tienes mamá, Ella es doblemente mamá tuya, porque Ella ha de ocupar su lugar y el lugar de mamá Isabel, que está en el cielo. [...] esta niñita se confió totalmente al amor maternal de Nuestra Señora, ante una imagen de la Inmaculada en la Iglesia parroquial de Ibi” (*Ibid.*, pág. 13-14).

Ante este suceso, Santa María, la Inmaculada, tomó el corazón y la vida de María Isabel para conducirla a su Hijo Jesús, Ella será su Madre y Maestra. Por eso, acercándonos a la Inmaculada iremos aprendiendo cómo se fue modelando este corazón entregado a su amparo. Como ayuda, iremos de la mano de un gran santo que también perdió a su madre y, ante tal herida, su padre le llevó a Santa María. Seguiremos algún punto de la Carta Encíclica de San Juan Pablo II “Redemptoris Mater”, La Madre del Redentor.

«La Madre del Redentor tiene un lugar preciso en el plan de la salvación, porque “al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, para que recibieran la filiación divina. La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre!” (Gál 4, 4-6)”» (*SAN JUAN PABLO II, Redemptoris Mater, n.1*). La Virgen María forma parte fundamental de nuestra vida, Ella auxilia a todo cristiano para que viva de la gracia bautismal.

El buen nombre de María Isabel ha quedado grabado, en toda persona que se ha acercado a ella, como “la Madre” María Isabel del Amor Misericordioso. “Madre” porque profesó esa maternidad con sus hijas y también esa maternidad espiritual con cada alma que se acercaba al Monasterio para ponerse en las manos de Dios a través de sus manos. Ella ha sabido sacar a relucir, y hacer brillar, en cada persona su ser hijo de Dios.

“Como Maestra de novicias, fue una gran formadora, fuerte y suave a la vez, con un gran corazón de madre y de santa carmelita. Su amor apasionado por el Evangelio era la medida de elección para exigir sin remilgos la práctica de todas las virtudes fundamentales, especialmente la caridad: para ello hay que declarar una guerra sin cuartel al egoísmo y al amor propio” (CARMELITAS DESCALZAS DEL ESPÍRITU SANTO, *Os sigo amando*, pág. 30). Esta maternidad brota del Evangelio y nace también del deseo de conducir las almas a Jesús. Para vivir este don y llevar a cabo esta tarea, la Madre María Isabel es consciente de que no puede hacerlo actuando como una simple tutora o estando ajena a la vida del prójimo; ella tiene que encarnar en su corazón el Amor de Dios, tiene que ser Madre. Toma el ejemplo de la Santa María en el cenáculo de Jerusalén, es la Salud, el Consuelo, el Refugio, el Auxilio de los apóstoles que esperan la obra de Dios.



Santa María responde a Dios con su total entrega, esta respuesta se actualizará siempre en cada paso de su camino. “Este fiat de María –“hágase en mí”– ha decidido, desde el punto de vista humano, la realización del misterio divino. [...] María ha pronunciado este fiat por medio de la fe. Por medio de la fe se confió a Dios sin reservas, y “se consagró totalmente a sí misma, cual esclava del Señor, a la persona y a la obra de su Hijo’ (SAN JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater*, n 13)

Aprendiendo de Santa María, la Madre María Isabel puso toda su confianza en Dios, se consagró a Él totalmente. Esta confianza supone para ella renovar cada día, y en cada momento y situación, su entrega al Amado y aceptar su misión aunque ella misma se veía como el barro. “En las elecciones del 9 de Abril de 1964, en Altea, fue elegida por primera vez Priora. [...] “Un eco, allá dentro en lo más hondo, contestaba: Dios es Omnipotente..., saca su gloria del barro... Fiat, contesté, sin detenerme en mí ni medir el alcance de esta palabra”. (Carta a sus hermanas Pepita y Milagro, del 15 de abril de 1964). [...] como Priora se reveló como una gran

dre de sus hijas, solícita y entregada, con el único deseo de conducir las por el camino de la verdadera y total entrega a Dios, infundiéndoles la fidelidad al carisma camelitano-teresiano desde las raíces del Evangelio” (*CARMELITAS DESCALZAS DEL ESPÍRITU SANTO, Os sigo amando*, pág. 32-34).

Debemos nuestra vida a Santa María, así lo ha querido Dios. “Gracias a esta maternidad, Jesús –Hijo del Altísimo (cf. Lc 1, 32)– es un verdadero hijo del hombre. Es “carne”, como todo hombre: es “el Verbo (que) se hizo carne” (cf. Jn 1, 14). Es carne y sangre de María”. (*SAN JUAN PABLO II, Redemptoris Mater, n.1*).



A imagen de la maternidad de Santa María, nuestra Madre María Isabel comprendió el pasaje evangélico: “Por sus frutos los conoceréis” (Mt 7, 16). Ella comprendió que sería una buena madre si vivía siendo una buena hija de Dios, fiel y obediente. De igual manera, desde su maternidad deseaba que en el Monasterio se viviera la filiación divina, para ello era necesaria la formación, el “tomar-la-

forma” de Cristo, una formación que dura toda la vida. Entendió que para ser maestra, a imagen del Maestro, siempre sería discípula: “[...] nuestra Madre María Isabel renovará su entusiasmo por intensificar la formación permanente de sus hijas: en los Capítulos, en la Conferencia semanal, en las recreaciones no cesaba de exhortarnos, con su palabra y con su ejemplo, a encarnar en nuestra vida las enseñanzas de Jesús en el Evangelio, especialmente aquel “sed uno” y “amaos como yo os he amado”, y el himno a la caridad de San Pablo, [...]. En una frase, que repetía con frecuencia, resumía su sentir: “Sed cristianas de verdad” (para ser Carmelitas Descalzas auténticas)” (*CARMELITAS DESCALZAS DEL ESPÍRITU SANTO, Os sigo amando*, pág. 60).

La entrega generosa de Santa María al plan de Dios hace que también Ella tome parte en el plan de salvación. “Por consiguiente, se da una mediación: María se pone entre su Hijo y los hombres en la realidad de sus privaciones, indigencias y sufrimientos. Se pone “en medio”, o sea, hace de mediadora no como una persona extraña, sino en su papel de madre [...]. Su mediación, por lo tanto, tiene un carácter de intercesión: María “intercede” por los hombres. No solo: como Madre desea también que se manifieste el poder mesiánico del Hijo, es decir, su poder salvífico

encaminado a socorrer la desventura humana, a liberar al hombre del mal que bajo diversas formas y medidas pesa sobre su vida” (SAN JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater*, n. 21).

La Madre María Isabel del Amor Misericordioso conoce bien este cometido de Santa María: ser mediadora. Descubrimos en ella el deseo de poner siempre a sus hijas en las manos de Santa María. Llegó a comprender que Dios le encomendaba esta misión: como Madre tenía la responsabilidad de cumplir su tarea de mediadora. “Nuestra venerada Madre amaba con singular y tierno amor filial a nuestra Madre Santísima la Virgen María, y este amor la llevaba a confiar en Ella sin medida. Decía que a su Comunidad la cuidaba el Corazón Inmaculado de María, y que en ese refugio estaba segura” (CARMELITAS DESCALZAS, *Os digo amando*, pág. 78). “Nuestra Madre Santísima era el alma del alma de nuestra Madre María Isabel, contaba con Ella para todo; decía: “Ella es la Priora, Ella la que cuida de la Comunidad, Ella la que resuelve todos mis problemas” (*Ibid.*). “Al comienzo de los Capítulos conventuales, siempre invocaba a nuestra Madre Santísima, para que Ella hablara por su boca y nos dijese lo que teníamos que hacer para entregarnos más a Jesús. También al finalizar el Capítulo, cantábamos la consagración al Inmaculado Corazón de María” (*Ibid.*, pág. 79).

Santa María es nuestra Madre y debemos aprender a vivir nuestra filiación mariana: ¡Qué hermoso ser hijo de María! Santa María nos llevará de la mano a Belén, al hogar de Nazaret y a subir a Jerusalén. La Virgen María pondrá en nuestra vida “madres” que nos ayuden a no apartarnos del camino y a que vivamos en la verdad de ser hijos: madres que no se cansan de esperar, que al regreso nos encienden una luz, que sonriendo nos abrazan. “Como verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios” (Papa FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 286). La Madre María Isabel del Amor Misericordioso es para todos aquellos que nos hemos acercado a ella el sello indeleble del amor de Dios para con nosotros. Hemos hallado en su vida, en sus palabras, en los testimonios de sus hijas... una Madre más para nuestro corazón.



Fco. Miguel Vidal Martín-Toledano, presbítero

Carta a sus hermanas

Pepita y M^a Milagro

*A*ve *M*aría

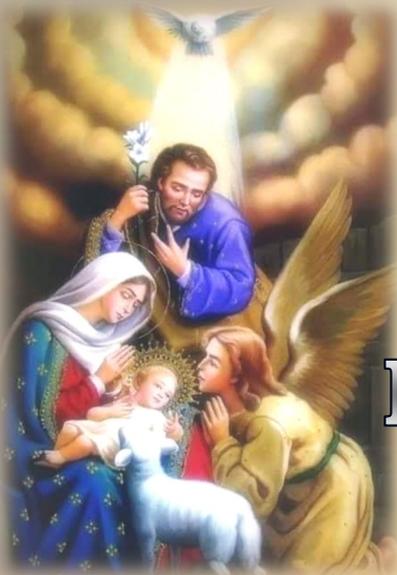
La paz de Cristo invada vuestras almas:

Hemos de orientarnos hacia Dios, hacer todo lo que esté de nuestra parte y posibilidades, y aceptar el sufrimiento valientemente; es decir, recibir como un emisario del cielo el sufrimiento, que a un tiempo nos desgarrar el corazón, y nos configura con Cristo. Pensemos (pues somos cristianos) que nuestro fin está más allá. ¿Por qué gritar, es un fantasma... cuando en realidad es el Señor? (...)

Tu hermana mira mucho... mucho; y de tanto mirar, reflexionar y sufrir he podido encontrar en las más oscuras cavernas del dolor la imagen de Cristo; se me ha hecho luminoso aquel "convenía que el Hijo del hombre sufriese entrando así en la gloria", y desde entonces mi vida se ha trocado en un himno vibrantísimo al dolor, al sufrimiento. (...)

M^a Teresa del Amor M^o, i.c.d.

Olla de Altea, 26 de mayo de 1965



NOCHE DE BELÉN
HA NACIDO
EL SALVADOR

VENID, ADORÉMOSLE

Una Luz ha brillado, desde el cielo, en nuestros corazones. Es Luz de paz, de unidad, de fraternidad, de consuelo y de fortaleza. Es Luz que puede iluminar el camino que nos conduce hacia la verdadera Patria, mientras nos ayuda a edificar la ciudad terrena.

En Jesús, José y María,

Feliz y Santa Navidad 2020

Feliz y Santo Año Nuevo 2021



ORACIÓN

(para uso privado)

¡Oh, Dios! Padre bueno y providente, que infundiste en tu sierva, M^a Isabel del Amor Misericordioso, Carmelita Descalza, el don de amar a todos los hombres con tu mismo amor; y, desde su vida escondida, la hiciste testigo gozosa de tu paternidad. A ti, que encendiste en su corazón el fuego vivo de la caridad y, en tu Providencia, la llamaste a fundar un Carmelo Teresiano, desde donde testimoniar el mandamiento nuevo de Jesús, te pedimos sea reconocida por la Iglesia y ante el mundo su santidad y alcanzar, por su intercesión, la gracia que esperamos de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Pídase la gracia que se desea alcanzar)

➤ PARA COMUNICAR GRACIAS, Y ENTREGA DE DONATIVOS:

MM. Carmelitas Descalzas
Monasterio del Espíritu Santo
Ctra. del León, Km. 5
03293 Elche (Alicante) España
☎ 96 667 87 71

➤ CUENTA DONATIVOS (IBAN)

ES 86 0081 1199 7100 0102 6607

➤ AGRADECEMOS DONATIVOS:

Anónimo
José Alonso Igual
Vicente Martínez Lillo
Ana M^a Mintegui
(Aportación mensual)
Sara M^a Alegre
M^a Ángeles Ramos
Amparo Vila
Anónimo
Adrián Fuertes
Anónimo
Anónimo

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

E-mail: monasterioalgoros@gmail.com

www.madremariaisabel.es